

Ayuda asturiana en Guatemala

DIARIO "LA NUEVA ESPAÑA" AVILÉS, 16 de octubre de 2005

El teólogo Jorge Martínez, que dirige una ONG en Centroamérica, narra las consecuencias de las inundaciones que dejaron miles de desaparecidos

C. PEREIRA

«Las cifras oficiales de muertos por las inundaciones en Guatemala ascienden a 600, pero hay miles de desaparecidos que también habrá que contar entre los cadáveres, aunque tal vez queden sepultados para siempre por los aludes. Los refugiados en albergues son más de 31.000 y otras 44.000 personas sufren las penurias de la tormenta».



El teólogo asturiano Jorge Martínez describía con estas palabras hace tan sólo unos días la nueva desgracia que les ha tocado vivir a las regiones del noroccidente del país consecuencia de la última tormenta tropical. Los pequeños pueblos ubicados en las faldas de los volcanes o de las colinas desaparecieron literalmente arrollados por el lodo y el desbordamiento de los ríos, que dejaron a su paso cientos de muertos y un nuevo paisaje de miseria.

Jorge Martínez dirige desde Guatemala los Servicios Ecuménicos de Formación Cristiana en Centroamérica, una organización no gubernamental y no lucrativa legalizada en Costa Rica como sociedad civil en 1992 y posteriormente en Nicaragua y Guatemala.

Su objetivo es ofrecer «a partir de la motivación cristiana» ayuda para el desarrollo de los pueblos empobrecidos. El teólogo lleva 27 años en países de Centroamérica, primero en Nicaragua, después en Honduras y ahora en Guatemala.

Pese a llevar este largo tiempo fuera, conserva amigos en la comarca de Avilés, de su paso como sacerdotes en La Corrada (Soto del Barco) y mantiene contacto con el cura de Llaranes, José María Murias, que hace seis años le visitó en Guatemala.

A punto de cumplirse seis años desde que el huracán «Mitch» trazó una ruta de la muerte en Centroamérica, Martínez ha visto cómo la

tormenta tropical sobre la costa del Pacífico ha puesto de nuevo al descubierto «la desigualdad social». «Estuvo cuatro días seguidos lloviendo sin parar y el terreno empezó a reblandecerse. En México llovió más, pero no hay tantos muertos porque la situación aquí es de extrema pobreza», explicó Martínez desde su casa en la capital guatemalteca, a unos cien kilómetros de las aldeas más afectadas.

El asturiano se lamentó de la falta de respuesta del Gobierno para afrontar una catástrofe de estas características, pero también del «sentido trágico y fatalista» de la población. «En este país siempre ha llovido mucho y la gente continúa levantando sus casas en un terrenito al lado del río y la colina, y eso les hace sumamente vulnerables.

Se resistieron a marcharse hasta el último momento, pese a que sabían lo que les venía encima. Tenían miedo a los robos. Aquí la gente tiene cuatro cositas y temían perderlas. Así sucedió lo que sucedió, porque no hay educación ciudadana para que puedan tomar medidas», expuso con un marcado acento que evidencia sus veintisiete años en Centroamérica.

Sololá, Quetzaltenando y San Marcos fueron algunos de los departamentos del noroccidente del país más afectados por la lluvia. En San Marcos, algunos de los habitantes murieron sepultados en la iglesia donde se refugiaron para rezar por sus vidas. «Hay un sentido religioso fundamentalista, y una prueba de ello es que, en vez de huir, hubo gente que se metió en las iglesias para pedir a Dios que les salvase. Ante estas situaciones hace falta un análisis racional de la vida, no se puede uno poner a rezar, sino a pensar en cómo escapar al peligro», añadió el asturiano durante su conmovedor relato.

Ahora tienen por delante la difícil labor para reconstruir las zonas afectadas, en las que la ayuda internacional resultará fundamental para el país. Martínez agradeció el apoyo recibido desde otros países, aunque muy insuficiente para todas las necesidades de la población. «El Ministro de Salud ha dicho esta semana que, de momento, no hay epidemias. Los hospitales están llenos, pero el problema no son los heridos, sino los muertos que aún no han sido encontrados y que quizá nunca encontremos», dijo.

La entidad que dirige el sacerdote asturiano ha canalizado parte de esa ayuda internacional hacia las zonas afectadas. Ahora se pregunta si el Gobierno y la población serán capaces no sólo de llevar a cabo la reconstrucción, sino de aprender de sus errores.

«Volver a la normalidad no significa volver a levantar las casitas donde estaban para que el año que viene suceda lo mismo.

La realidad de Guatemala es que el 60 por ciento de su población vive en situaciones de extrema pobreza y que la mitad de sus niños están desnutridos.

Ahora habrá que ver si existe verdadera vocación de cambiar esa realidad».